

"Ningún Estado ha sido más consecuente que el nuestro con la fe que profesa"

Hablemos de toros

CONCLUSIÓN

NUESTRAS CONQUISTAS METODOLÓGICAS

Tal propiamente se ha llamado a la unificación y armonización de todo el sistema educativo religioso en torno a una inexcusable finalidad abarcando los métodos, los medios pedagógicos y los procedimientos docentes. Verdad es—la historia de la pedagogía española—la testimonio de materia ejemplar—por sus muchas y esclarecidas conquistas metodológicas. Pero, nos serían experiencias tradicionales y que en la práctica muchas veces nuestro torso personal suple la formación y psicología científica. Pero, no es lo mejor—y ahí está el modelo vivo de otros países del mundo en época moderna—, que en modo alguno resultan tan desahuciosos los progresos positivos de la ciencia de la educación y que a ellos, por tanto, han de adaptarse nuestros métodos, por que se queira o no, el sujeto de la educación es siempre el niño o el adolescente, al que nunca puede tratarse como un adulto en miniatura, sino como un ente psicológico en evolución, definida por períodos o épocas, en función del desarrollo mental a través, a los que hay irremisiblemente que atenderse en la técnica metodológica. Desde cada la enseñanza que se sabe aplicar a la edad más propia los principios de la ley de reacción de los actos externos sobre los internos, o que no percibe en el espíritu infantil el momento de la época de la imitación para utilizar por razones de eficacia más las acciones religiosas que las formulas abstractas de la doctrina, o que en la época tan importante de instauración en sujeto educativo del ya consciente de la propia fuerza no se apresura a producir la síntesis y construcción interior del pensamiento religioso. Y nada digamos de los medios pedagógicos en los que no cabe renunciar nunca a la participación activa en los hábitos, recurriendo a las manifestaciones auténticas de religiosidad en sus variados aspectos como la acción, la palabra, la imitación y el tono, teniendo al mínimo la materia religiosa y acudiendo a los valores de orientación, como rezos, cánticos y ocupaciones religiosas.

Urge, sí, renovarlo todo. No deben quedar excluidos de esta renovación los programas, acaso demasiado amplios y difusos, concentrados tan solo en el afán de agotar la teoría, y los libros que por adaptarse a aquellos, no han sido, precisamente, salvo honrosas excepciones, ni claros, ni útiles, ni eficaces. Y aun añadamos también el procedimiento pedagógico de cursos excesivos demasiado extensos, con menoscabo de su valor intensivo, y los horarios de clases desproporcionados por el propósito de abarcar los programas cargados de teoría.

Pero se que toda esta tarea no puede fundamentalmente al Estado y que en ella la Iglesia tiene la última palabra. Y se también que, por nada de esta exigencia, no se necesita de mayores estímulos para cometer decididamente, con el celo ejemplar que la caracteriza y del que se valdria nuestra este Congreso Catequístico una activa campaña reformadora por virtud de la cual adquiriera más eficacia la labor educativa religiosa en los centros del Estado. Pero si aprovechada la oportunidad para afirmar públicamente que en este campo reformador de la pedagogía catequística en esta adaptación de programas, métodos, libros y procedimientos, no ha de faltarle nunca la asistencia, la protección, la colaboración más activa de un Estado que por sentirse y llamarse católico no recusa ninguno de sus deberes morales y para quien la enseñanza religiosa en materia de bien común espiritual de sus ciudadanos.

Aun me resta el problema mayor y más grave de cuantos nos plantea la experiencia de los últimos años en orden a la enseñanza de la religión en los centros del Estado. Me refiero a la formación y al espíritu de los profesores de religión.

VOCACION PROFESIONAL DEL EDUCADOR

Ser catequista es mucho más difícil de lo que a los espíritus inconscientes puede parecer. Recordemos las palabras de Pio X: "nadie—decía—en razón de esta misma sencillez que que contiene observar, se imagina que la enseñanza catequística no requiere trabajo de meditación. Por el contrario, es exige mayores que ninguna otra. Es más fácil hallar un orador que hable con abundancia y brillantez que un catequista cuyas explicaciones penetren en todo alabanza... Cuanto mayor sea la cultura del auditorio, mayor celo y cuidado se requieren para ac modular la explicación de las verdades más sublimes a la debil comprensión de los ignorantes, que no menos que los sabios necesitan conocerlas para alcanzar la eterna bienaventuranza". Estas palabras del Pontífice en

Discurso del Ministro de Educación Nacional en la clausura del IV Congreso Nacional de Catequisis

La "Acerba nimis" nos hacen reflexionar sobre el arduo problema que las condiciones que ha de reunir y proporcionar de religión. El catequista ha de cumplir, ante todo, con su vocación profesional de educador instruyendo y formando en el mas cabal sentido de la palabra. La dificultad de esa misión educadora estriba, tanto en la parte instructiva religiosa en la que el asistente y las verdades superiores y abstractas que forman el contenido doctrinal de la religión son difíciles de revestir de formas imaginativas, a la mente del niño o del ignorante, sin peligrar de deformarlas en su inteligencia, como por parte de los alumnos, en los que resulta penoso grabar eficaz y permanentemente aquel esquema perfecto y constante de normas e ideas que constituyen el alma de la educación. El espíritu infantil es susceptible de remover, como las tierras arcillosas, pero también como ellas fácilmente se remueve merced a cualquier influjo exterior. A la vista de estas dificultades se comprende que pueda aplicarse al catequista la frase del Nacimiento, quien califica a la obra educadora de "artes de las artes y ciencia de las ciencias". Porque arte, y mucha, en los métodos y experiencias y ciencia, y no común, necesitan los formadores que luchan con lo sublime de la doctrina por una parte y de otra con lo impresionable y movilidad de los escolares.

Pero el catequista, el profesor de religión es, más que ningún otro educador y formador, ya que su disciplina no representa un nuevo conocimiento teórico y de adorno cultural, sino que significa vida y orientación en la vida. Esta disciplina se transmite e invierte convertida en doctrina y moral salvadora. Y para eso hace falta alumnos que pura preparación doctrinal porfiria. Si todo maestro ha de tener un complejo profesional de prestigio y ascendencia que haga amables los postulados que profesa, mucha más el profesor de religión en los medios juveniles de enseñanza universitaria y especializada. Si el catequista tropieza con la dificultad de la inteligencia del niño y su inconstante impresionabilidad, el profesor de esa juventud se ha de encerrar con el afán hipererótico y de discusión en que se mueve el universitario. La cultura religiosa superior en las aulas universitarias y escuelas técnicas y especiales como medida de formación católica, aunque logrados algunos frutos, no ha alcanzado los resultados que eran de esperar, y ellos por motivo que no son ni la excelencia de la doctrina ni las miras de la ley que establece su enseñanza. Hay un elemento personal que alcanza una influencia decisiva y por lo mismo entraña una grave responsabilidad. Después de diez años de experiencia reconocemos que el profesor de religión que no "forma", sino simplemente quiere "enseñar" una asignatura más, no tiene la misión que la Iglesia le propone y el Estado que le designa le han encomendado. No podemos hacer más que abrir escuelas y pedir catequistas, que abrir universidades y pedir profesores, que abrir cuarteles y academias y pedir capellanes. ¡Tremenda responsabilidad! malgrar esta oportunidad única! La Iglesia y el Estado pueden exigir a sus catequistas, maestros, profesores y capellanes que nos entreguen ciudadanos católicos, puesto que los chicos, niños, estudiantes y soldados; una doctrina divina salvadora y una cátedra para educarlos.

FRUTOS POSITIVOS DEL CONGRESO

Fácilmente se colige que acaso uno de los frutos más positivos de este Congreso sea tender a la formación del catequista y del profesor de religión. Ha querido la Presidencia que percurre largamente mi gestión ministerial, sin duda para arriolar datos experimentales y llevar a la firma conclusión que la verdaderamente importante de las instituciones son los hombres más que las leyes y los reglamentos. Allí donde existe un hombre en la plenitud del vocablo, que esto es, un auténtico espíritu humano, convención divina, con capacidad intelectual, y sobre todo, con voluntad de servicio, la institución inexorablemente florece y perdura. En la contextura del catequista y profesor de religión, ya coincide abundantemente con la fisonomía que le designa de manera simple, pero cargada de experiencia, la nunca envejecida pedagogía manjoniana. Ha de poseer es verdad, una ciencia amplia, segura, profunda, para que pueda ser práctica y clara. Ha de estar adornada

de un depurado arte pedagógico. Pero, sobre todo, y aquí radica lo esencial, ha de sentir amor. Amor sobrenatural a sus alumnos, amor del que dinamara su celo, su piedad, su mansedumbre, su paciencia, su sentido de la equidad y de la justicia. Y puesto que catequizar como también añadir el bueno de San Andrés, es "hacer cristiano de cuerpo cordero, empresa más difícil que la de conquistar naciones", hacen falta en una palabra, apóstoles de a enseñanza católica, estogios por su vocación, formados con rigor y experimentados en el trato humano con los sujetos de la educación en los diversos grados y edades del proceso educativo.

España extrajo toda la sabia de su potencia avasalladora, en el destino de su linaje imperialista, en el destino del universo, de su honda tradición educadora y de los grandes apóstoles y maestros santos, consagrados en la historia general de la pedagogía, que supieron catequizar a dos mundos. Hagamos honor a esta tradición que nos enorgullece. Y todos, catequistas, maestros, sacerdotes y catequistas, capellanes y profesores de religión, pongamos por norte de nuestra labor educadora aquel lema del Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca: "Establecer un propugnado de la religión, una escuela de recta administración de justicia y un seminario político para el gobierno de la república". "Albergues de Minerva, criaderos de hombres ilustres y casilleros roqueros" en la defensa de la fe, como fueron antes nuestras instituciones educativas, debe ser ahora la catequesis, la escuela, la parroquia, el colegio, la universidad. Solo de este modo España podrá volver a ser otra vez España.

Grandes y prolongados aplausos acogieron las palabras del ministro.

Suben a Primera División el Murcia y Alcoyano

(Viene de la pag. SIETE)

permanecer y agotar sus posibilidades viviendo de un nombre pasado cuando ya no puede ser. Supongo que esto no servirá de lección para los que se empeñan en vivir de fútbol y hacer un medio de vida eterno, cuando solo debía ser una ocasión, magnífica ocasión por cierto, durante una parte de ella?

En el bando catalán descendido también, encontramos el mismo defecto: Alsua, Bravo, Taltavill, hombres pesados todos ellos. Asisten en Tarragona al primer partido que juco allí este equipo formado de desechos de otros; además de ellos figuraban entonces Martín el ex-barcelonista y Corona. La afición parecía entusiasmada con la formación "nueva" sin ver que allí solo quedaban "nombres"; y ahora corren pagados su error. Mientras tanto, en Rio de Janeiro triunfan los hombres nuevos; también la Balompédica podría aprender algo de todo esto. El deporte es juventud; solo la experiencia puede suplir a veces lo que a las fuerzas no dan. Pero si hemos visto a todo un Stanley Mathews fracasar ante la rapidez de nuestros defensas, que podemos va extrañar? Pase a la juventud; y que cada hombre sepa el medio de canarse la vida del mundo que más le convengan adecuada a su edad, sin arrastrar como una Minicruet cualquiera sus años y añafes entre burlas y añoranzas de los que recuerdan sus mejores épocas. Ahora el Oviedo y Tarragona a renovarse y luchar para subir de nuevo.

G. F.

La Centuria "San Fernando" Campeón Provincial de Baloncesto

Han sido 11 equipos todos ellos de Cadetes y pertenecientes a las Falanges juveniles de Franco, los que han participado en esta Competición Provincial, con mucho brio y entusiasmo, para que pudieran ser seleccionados por el Mando Provincial, para tomar parte en Castellón en la Competición de Seta, que se está celebrando en esta ciudad en aquella capital.

Esta Competición se celebró el día 29, festividad de San Pedro, en el campo que tiene instalado el Instituto de Enseñanza Media de esta capital, y dando comienzo los encuentros el sábado, para enfrentarse el domingo por la mañana los cuatro equipos que habían quedado finalistas.

La Competición si tenemos en cuenta lo poco que se practica esta clase de deporte en nuestra Provincia, estuvo bastante bien en general, y los equipos acudieron, pese a la mucha temperatura de calor que hacía, con mucho brio y coraje, por conquistar el

(Viene de la PAG. TERCERA)

ra de estas corridas del Corous, por que incluir su nombre prestigioso, en cartones de poca monta, junto a los señaldones del torero... Por qué, no contratar su arte con los de Pepe Lázquez, Parrita, y Manolo González. que hoy, por hoy, representan la avanzada de máximo interés de la Fiesta brava... Enfrentar a Pepe Lázquez a Manolo, exponentes de mayor excepción de la escuela sevillana; que ellos, a su vez, combatan en los ruedos con Parrita, muletero fácil y dominador, arquetipo de la escuela cordobesa y ellos tres, también, con el paracaidiano Paco Muñoz, que a mi juicio se halla en el sitio más elevado pero que precisa afirmarse, frente a artistas de categoría y no con espadas de "relleno"... ¿Por qué relegar al olvido a Pepe Lázquez, si el de San Bartolomé, representa la esencia mas pura del torero, la gracia y el embrujo de su ciudad sin par...? Ah, en la rivalidad noble entre dcs, cualesquiera, de estos grandes artistas que arábamos de enumerar; en suscitar la pasión entre ellos y en el publico, esta el secreto de la Fiesta; pues, tanto que las empresas, se obtienen en incluir solo esporádicamente a alguna de esas grandes figuras en sus cartones y para ello, formando tierra con espadas de tercera fila, el interés del aficionado seguirá prendido de las novilladas, donde si que existen rivalidad, interés y pasión exarcebadas hasta el paroxismo. Julio y Miguel; Aparicio y Litrí. He ahí los dos polos puestos, que provocan la chispa del entusiasmo en las masas, enloquecidas de delirio y placer. Aparicio, ha sido ya calificado de muy diversas formas y con muy distintos títulos, desde el de "sabio" hasta ese otro de "Príncipe del torero". Yo voy a ver si atino con el definitivo, para que Julio le mande escribir en el escudo de armas de su casa solariega, allá en un bello pueblecito de la Mancha; y, ese título, el que mejor le andara es el de "Musico de la torería". Muestra, si compositor insigne de las más bellas partituras. Porque sus pases, son rotos que se disparan hacia el cielo y rompen a hablar en bellas melodías. La Plaza es, para Julio Aparicio, como un gigantesco y colosal pentagrama, donde él va escribiendo con el capote o la muleta, toda esa gama maravillosa de corcheas, fusas y Semifusas, hasta culminar la sinfonia del valor y del arte, conjuntados. Aparicio, ángel de carne, es como el firmamento—arca de caudales de las estrellas, que él lleva mundadas en los alamares de la talequía. Cuando Aparicio y Litrí, surgen en dentro de ese mismo firmamento, todo en la Fiesta era escudo: nada. Por eso, Julio, ex también la luz, desterrando a la oscuridad; y la juventud triunfante.

Allegando a lo inmundo, —a la desgarra y al egoísmo, que anidaban dentro del ambito de la Fiesta Nacional—, cual la vida misma, a convertir en ruinas. Después de su triunfo apoteósico, menarable de Granada, Julio Aparicio, desde la mas encumbrada cima del torero, bien puede airear esa divisa y ese título, inspirado compositor de una auténtica y emocional melodía, la mas bella de las canciones, atractivo de los ojos y regalo del oído, pues que Aparicio, no basta verlo sino que es menester "escucharlo", en la interpretación de sus pases en redondo y en la apoteosis triunfal del pecho, que solo otros ojos inmateriales, los ojos del alma, podían ver y catalogar, en todo su inmenso valor, remonadado a lo infinito.

Litrí... El aluvión; cataclismo vesti-

do de aurora. Todos los adjetivos de bonantes, podrian aplicarse, a este autentico volcan, cuya erupción trae consigo los tendidos, encendidos en fuego, vibrantes de gozosa emoción. Litrí, es la antitesis de Aparicio. ¿Cual de los dos, mejor...? Si a Julio ya lo hemos calificado nos resta ahora analizar el torero de este genuino torero latino, español, es a la fiesta de toros, lo que Zarra al deporte del futbol: la más elevada y a tener personalidad de las virtudes de la raza. Pundonor y bravura, no exentas de inteligencia; o —por mejor decir—de arte. Arte, en toda la acepción y significación que esta palabra encierra. Porque arte, es el sentimiento de lo espiritual, en su anhelo de hacer pervivir lo material, en la majestad de su pristina idea. O, dicho otro modo: el hombre que, consciente de su derecho de hijo de Dios, desea superarse así mismo y a los que le precedieron, en una estrofa, en verso o en la lírica de una res. Algo así, fin, que le immortaliza para los siglos venideros. ¿O, acaso José Luis, Manolete y otros grandes interpretes de este arte Nacional, no lo son, ya, inmortalmente...? Miguelito, lo ha superado todo; lo ha arrollado todo; los cartones del toro, pulverizados, ridiculizados y arrojados al fuego gigantesco de su corazón.

Impetuoso, arrogante, varonil, este grande artista de liuelva, ha terminado con todos los mites sobre el toro grande o chico y sobre los toreros desfilados para el hombre y para la fiesta. El toro reses, que rezan en los Cartones como "novillos", pero que auténticamente, son toros, ante los que muchos matadores de tronío, tenían remilgos y gestos de desconformidad. Y todo, en un terreno inverosímil, con el bicho materialmente ligado a su cintura, mientras él, Miguelito Baez, impavido, como una estatua de Fidias, mira a los asombrados y aturdecidos espectadores. Luego... Citado al natural desde Largo, como si solo había visto hacerlo a Pepe Lázquez, —aguanta la embestida de Biez, para volver a liarse en un abrazo hasta poner caloríos en los corazones, menos templados sin duda que el suyo.

Litrí y Aparicio... Aparicio y Litrí. "Tanto monta, monta tanto..." La arrogante, sigue a flor de labios, y en tanto ellos dos, Julio y Miguel; Aparicio y Litrí, irrumpen clamorosamente en el Escalafón de Matadores, plantea la duda de quienes han de ser admitidos en los lugares preeminentes de la novillería, que hoy ocupan estos dos colosos del toro de todos los tiempos. Hay un plantel de muchachos, listos y valerosos, que ascenderán hasta ese sitio; pero dejando a su vez un nuevo hueco en el de su propio lugar en ese mismo escalafón vacío. En Granada Pepe Escudero, —como antes en Madrid, Chaves Flores—, han demostrado poseer aptitudes para las grandes hazañas.

Es preciso, pues, dar opción a esos muchachos; inyectar nueva Savia a la Fiesta Nacional. Y, así, esos nuevos toreros, pleritos de juventud y de años de gloria, daran acreso, en la escala inferior, a los Medrano, Serrano, Tino Alonso..., para continuar trayendo los ruedos de muchachos vestidos de luces; "la fiesta sigue...". Es la afirmación, es algo más que el simple título de una gran película, dada cada a Manolete. Implica también, el deber de todos, —Empresarios, publico, artistas y ganaderos—, a hacer cumplir ese mandato. Por los mal merecimientos. Litrí y Aparicio, dejaron pronto el campo de la novillería para encaramarse hasta el Himalaya al picor más alto de la Fama, como matadores de toros. Impacientes de babil, una piyada de magníficos y jóvenes artistas. —Damaso Gómez, Ochoa, Chaves Flores, Galera...—, se apresuran a ocupar el tren de gloria y la popularidad, los asientos que aquellos dejaron; los que viajando en tercera clase, se disponen, igualmente, a acomodarse en mas blanda asientos que los suyos de madera. Por último, en el anden, Tino Alonso, "Carnicerito"; el toledano Mariano Medrano, "Serranito"; Pedro Medrano y otros novales y entusiastas muchachos se apresuran a tomar en marcha, en tren de sus ilusiones cuya estación de destino, tiene el más sugestivo de los nombres, que jamás hayamos visto a través del cristal de la ventanilla de nuestro departamento, porque a nosotros, era inaccesible: Fama y Fortuna. La tinta violacea del Amanecer, comienza a adolecerse de este rojo granadino, cara a la Alhambra maravillosa y en tanto que Morfeo atenazaba en sus brazos portentosos, como aspas de molino manchego, ponía punto final a las mal truchadas líneas con un emocionado recuerdo a los lectores de Cuenca.